

ALBERT VENTURA RIUS*

*Los inicios y la culminación del ministerio sacerdotal
del cardenal Tarancón (Les Alqueries, 1930 y 1994).*

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
Nº 11 2006-2008, pp. 351-364

* Sacerdote e investigador.

Nos encontramos en plena conmemoración del centenario del nacimiento del cardenal Vicente Enrique y Tarancón. Se han dicho y se siguen apuntando muchas cosas sobre este hombre que ha sido providencial para la sociedad y para la Iglesia española¹. Cada vez se conocen más datos que corroboran su influencia en la España postconciliar, pero se ignoraba que inició y culminó su tarea sacerdotal en un pueblo de La Plana de Castellón llamado Alquerías del Niño Perdido que, según el acta de la visita pastoral practicada el 31 de enero de 1926, era una “filial o ayuda de parroquia de Villarreal” en la que “se congregaban los 3000 fieles de esta barriada, que están muy diseminados”².

LOS INICIOS

A raíz de la elección de don Vicente Enrique y Tarancón como obispo de Solsona, la revista *Ideario*, que era el *Boletín de la Unión Diocesana de las jóvenes de Acción Católica de Tortosa*, editó un número homenaje en el que, al reseñar la “trayectoria apostólica de nuestro consiliario diocesano”, dice: “sacerdote novel, sujeto al servicio militar y alumno del seminario de Valencia, pendiente del examen para la licencia; predicó la cuaresma en la ayuda de Nuestra Señora del Niño Perdido”³.

Esta revista vino a mis manos por casualidad. Desde entonces guardo con respeto esta noticia que ahora me dispongo a desarrollar.

En otro número de la misma revista leemos que “fue ordenado de presbítero en Tortosa el 1.º de noviembre de 1929 por el entonces obispo de la diócesis Dr. Bilbao y Ugarriza”. Y que “dos días más tarde celebró su primera misa en Burriana”⁴. Posteriormente, con la publicación en 1984 de su libro *Recuerdos de juventud* hará memoria de las impresiones y vivencias de los inicios de su ministerio y recordará los primeros meses de sacerdote⁵:

1. *Levante de Castellón*, miércoles 5 de octubre de 1994: “Ayer, el cardenal fue investido doctor honoris causa por la Universidad Politécnica de Valencia. El académico Pedro Laín Entralgo, que actuó como padrino del cardenal, destacó el papel conciliador que en la transición española desempeñó Vicente Enrique y Tarancón. De él dijo que fue «un eficaz actualizador del mensaje cristiano». Por su labor, «le debemos agradecimiento, católicos o no, todos los españoles»”.

2. Arxiu Diocesà de Tortosa. *S[an]ta Pastoral Visita completa. Años 1925 á 28. Rdm. é Ilmo. Sr. Dr. D. Félix Bilbao*, ff. 159-161vº.

3. *Ideario*. Boletín de la U. D. de las jóvenes de A. C. de Tortosa. Homenaje, 1945, p. 4.

4. *Ibidem*. Boletín extraordinario de homenaje de la U. D. de las J. de A. C. de Tortosa a su Excmo. y Rvdmo. Sr. consiliario diocesano. Año VII, Número 54. Abril 1946, p. 14.

5. V. Enrique y Tarancón, *Recuerdos de juventud*, Barcelona, 1984, pp. 59-61.

Después de la primera misa regresé al seminario de Valencia hasta Navidad. Los otros dos trimestres del curso hacía tan sólo algunas escapadas a Valencia con el fin de salvar la escolaridad indispensable para hacer el doctorado.

En Tortosa se nos dio la consigna de que hiciéramos el servicio militar lo más pronto posible para quedar libres cuando nos llegase el destino. Podíamos pedir prórroga durante los estudios, pero, una vez terminados, teníamos que incorporarnos a filas.

Entonces existían los llamados "soldados de cuota". Pagando cierta cantidad, que no era excesiva, se podía elegir destino, y el servicio militar, que era normalmente de dos años, quedaba reducido a pocos meses.

Casi todos los sacerdotes del curso escogimos el Regimiento Tetuán, que estaba en Castellón, porque resultaba más cómodo. Podíamos residir en nuestras casas y tan sólo debíamos acudir a Castellón los días de entre semana por la mañana.

Los sacerdotes estábamos a las órdenes inmediatas del capellán militar. Le ayudábamos en sus tareas sacerdotales y dábamos clases a los analfabetos... Durante los primeros meses de sacerdocio nos limitábamos a celebrar la santa misa. Normalmente, las licencias ministeriales para predicar y confesar nos llegaban con el primer destino.

Relatará después cómo "el párroco de las Alquerías del Niño Perdido, parroquia que estaba a dos kilómetros de mi pueblo, me propuso que fuera a predicar allí en la cuaresma de 1930". Pero no dará ninguna información de lo que motivó esta invitación.

El 13 de febrero de 1988 entrevisté al cardenal Tarancón –don Vicente⁶– y le pregunté si recordaba la razón de aquella proposición, a lo que me respondió que "jo no crec que hi haja altra explicació més que trobant-se ja a punt de la quaresma, en que no tenia predicador i savia que jo estava lliure en Borriana, perquè no tenia encara destinació, pues va vindre a Borriana preguntant-me si "per l'amor de Déu em pots traure d'este apuro". I com jo tenia ganes ja de llançar-me al ruedo, i no podia fer-ho perquè no tenia llicències, va ser molt bona ocasió per a demanar les llicències i per poder començar a predicar, però no crec que siga altra raó".

¿Cómo supo el coadjutor de Les Alqueries de la situación de don Vicente? La respuesta la encontramos en un libro de matrimonios de la parroquia de Les Alqueries que se salvó de la quema de 1936. En él se encuentra asentada una partida firmada y rubricada por "Vicente Enrique, pbro." en la que consta que ante él se celebró una boda el 1 de febrero de 1930⁷.

Al informar al cardenal de este hecho, el entrevistado, dirá que "d'aixó jo no tinc ni idea, perquè el que si que tinc el convençiment és que jo no he fet cap boda a les Alqueries ni per amistat ni per alguna altra raó que em lligara amb aquells que es casaven...".

Efectivamente, el entonces coadjutor, don Juan Ramón Giménez, se encontraba afectado de neumonía. Morirá precisamente durante la Cuaresma de ese año. Debido seguramente a un ataque, avisaría a los novios para que se buscasen un sacerdote. El novio era de Burriana. Su hermana le dijo que conocía a un sacerdote misacantano que podría casarlos. Entonces don Vicente residía en casa de sus padres. Después de mostrarles las naturales reticencias por ser la primera vez que celebraría un sacramento, se decidió. Don Vicente lo justifica en que "com Borriana estava tant a prop jo em vaig prestar i, per aixó, podia fer eixa boda"⁸.

6. *Las Provincias*, domingo, 5 de mayo de 1991. En una entrevista al cardenal Tarancón publicada por este periódico, a la pregunta: "por cuestión de protocolo: ¿cómo prefiere que le llame, monseñor, cardenal, eminencia, Don Vicente...? El cardenal responde: "Vamos a dejarlo en Don Vicente. Es mucho más íntimo".

7. Arxiu Parroquial de les Alqueries (A. P. A.). *Matrimonios*. Libro IV, 1913 a 1936. f. 86 vº.

8. *Mediterráneo*, lunes, 2 de enero de 1995: "Tarancón celebró su primera boda en la parroquia del Niño Perdido. La primera boda que celebró Tarancón como sacerdote fue la formada por Ismael Cervera y Remedios Gil –él de Burriana y ella de Alqueries–, en una ceremonia que se llevó a cabo el 1 de febrero de 1930 en la parroquia del Niño Perdido. Sin embargo, y tal y como se recoge en una entrevista efectuada al car-

LOS INICIOS Y LA CULMINACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CARDENAL TARANCÓN
(LES ALQUERIES, 1930 Y 1994)

El acta de la boda dice así:

Sábado día uno de febrero de mil novecientos treinta: yo el infrascrito pbro. en la a[yuda] de parroquia de N[uestra] S[eño]ra del Niño Perdido de Villarreal, diócesis de Tortosa, provincia de Castellón, con permiso del Sr. vicario, previo lo dispuesto por el derecho canónico y civil, asistí al matrimonio que in facie Ecclesia y por palabras de presente contrajo Ismael Cervera Torres, soltero, hijo legítimo de José Cervera Ros y Vicenta M.^a Torres Palomero naturales y vecinos de Burriana con Remedios Gil Burillo, soltera, hija legítima de Antonio Gil Herrero y Carmen Burillo Fuster naturales y vecinos de esta, siendo testigos José Miró Vilar y Pablo Vilar Ros. Los contrayentes confesaron, comulgaron y recibieron las bendiciones nupciales. De que doy fe. Vicente Enrique, pbro.

La firma de “Vicente Enrique, pbro.” puesta al pie de esta acta, redactada y escrita por el coadjutor, demuestra que contrariamente a lo que recordaba don Vicente, éste ya había actuado con anterioridad en Les Alqueries; y que será precisamente el haber oficiado esta boda lo que explicará que el coadjutor, sabiendo de su situación, le buscara como predicador de la inmediata Cuaresma.

“En aixó, dirá el cardenal, *el cura de les Alqueries –potser perquè no havia trobat predicador– va vindre a vore si jo faria el favor d’anar a predicar la quaresma. Jo li vaig dir que si tenia llicència no tenia cap inconvenient, inclús em féia il.lusió començar; i en compte de començar en Borriana que és el meu poble, començar en les Alqueries on era menys conegut, pues era millor per a començar*”.

La Cuaresma de 1930 se inauguró el día 5 de marzo⁹. Escribirá, al respecto, don Vicente que “*acepté con gusto, hasta con ilusión. Tenía verdaderos deseos de estrenar completamente el ministerio. Mi labor era sencilla: predicar dos sermones cada domingo –por la mañana y por la tarde– y ayudarle en las confesiones. Él mismo se encargaría de conseguirme las licencias*”.

Sobre las licencias que son necesarias para que todo sacerdote pueda ejercer plenamente, el cardenal argumenta que “*jo vaig cantar missa en novembre del 29 i havia de fer el servici militar i no em podien destinar mentre no l’acabara. I com no ens donaven les llicències fins que no ens donaven la primera destinació, pues no m’havien donat llicències...*”

Oportunamente, el coadjutor de Les Alqueries se dirigió al señor obispo para solicitarle las preceptivas licencias. Éste las concede “*a 1 marzo 1930 a D. Vicente Enrique Tarancón; ord[inarias] seis meses*”¹⁰.

Ello supone que ya podía actuar como sacerdote completamente. “*O siga, que vaig acceptar la seua invitació amb tota alegria i gust i, efectivament, el primer dissabte, perquè predicava els diumenges pel mati i per la vesprada, me’n vaig anar cap a les Alqueries i encara me’n recorde que vaig anar a peu, acompanyat de no me’n recorde quí, i quan estava allí que havia arribat ens vam posar a sopar, encara me’n recordaria de que ens van traure un ou estrellat entre d’altres coses per a sopar*”.

“*Estábamos cenando –escribirá en sus memorias– cuando llegó una mujer que le llevaba unas frutas al párroco. Al ver allí a otro sacerdote preguntó si yo era el “cuaresmero”. Ante la respuesta afir-*

denal por el cronista de Alqueries, Albert Ventura, éste no recordaba tal extremo, aunque si ha quedado para la posteridad la firma que estampó bajo el acta que aún se conserva en la parroquia; el único libro que se salvó de la guerra civil. Así, Ismael Cervera y Remedios Gil serían, sin saberlo, la primera pareja casada por el que posteriormente se convertiría en uno de los cargos más importantes de la jerarquía eclesiástica y en una de las figuras decisivas de la historia contemporánea española. La primera boda bendecida por Tarancón fue consecuencia de la imposibilidad por enfermedad del párroco de la época, mosén Juan R. Giménez, de celebrar la ceremonia. Aquello obligó en cierta manera a Vicente Enrique –no sin las reticencias iniciales de quien todavía no había casado a ninguna pareja– a realizar el casamiento, tras la petición que le efectuó la hermana del novio en este sentido».

9. Diario de Castellón, miércoles 5 de marzo de 1930: “*Villarreal. La santa cuaresma. Terminados los solemnísimos actos celebrados en la arciprestal con ocasión del carnaval, a los que ha puesto fin la solemne procesión eucarística de esta mañana, comienzan hoy los actos propios del santo tiempo de la Cuaresma con la bendición e imposición de la ceniza, celebrándose a continuación la misa conventual con sermón por el encargado de la predicación cuaresmal*».

10. Arxiu Episcopal de Tortosa. Licencias. Libro 7º. Pontificado del Ilmo. Señor Doctor Don Félix Bilbao y Ugarriza. f. 94, nº 544.

*mativa del párroco, me rogó que la oyese en confesión, así ya estaría lista para el día siguiente. Me puse nervioso ante aquella petición, pero me trasladé en seguida a la iglesia y me senté en el confesionario*¹¹.

Respecto a la administración de este sacramento, reconoce don Vicente que *“estaba preocupadísimo con el ministerio de la confesión. Cuando fui el primer sábado de Cuaresma por la tarde a la parroquia, sentí un verdadero alivio al decirme el párroco que no tendríamos confesiones aquella noche. Tenía unas horas para hacerme el ánimo. Por eso fue mayor mi sorpresa y mi nerviosismo al tener que dar aquella misma noche la primera absolución”*.

Manifiesta en la entrevista que *“me’n vaig anar al confessonari tremolant, no sé què em va dir i jo no sé el que li vaig dir, però ting la consciència de que no la vaig confessar, millor dit que no li vaig donar l’absolució però estava ben perdonada, perquè com era la primera vegada imposa molt aixó”*.

En sus memorias recuerda que *“lo pasé muy mal en aquella confesión. Me hice un lío y apenas acerté a decirle nada. No me acordaba de la forma larga de la absolución y tuve que limitarme a decir las palabras esenciales”*. Recoge, además, la anécdota de que *“el párroco se dio cuenta de mi nerviosismo cuando volvía para terminar la cena y se rió a gusto. Me dijo”*: “ya te acostumbrarás. Y lo peor –añadió– es que puedes acostumbrarte de manera que llegues a actuar de una manera casi rutinaria”».

Al finalizar la entrevista, la hermana del cardenal, doña Vicenta, añade que *el día que va vindre de les Alqueries va vindre tot... diu: “ai, què m’ha passat”. Xe, que és el que t’ha passat? Diu, “quant estavem sopant ha vingut una dona i vol confessar-se. En la vida he patit més ni he tingut més susto! Aixina és que jo no sé què és el que he fet, si ho he fet bé o si no ho he fet bé, si li he donat l’absolució o si no li l’he donada... M’ha fet tanta impressió la primera vegada que no sé...”*.

Como ministro de la predicación, reconocerá también que *“se conocía que era un principiante y que recitaba de memoria. Excuso decir –continúa– que escribí todos los sermones y los recité después de memoria. Lo hice así y esa predicación no fue para mí nada difícil. Lo hacía medianamente bien, porque había actuado en el seminario como actor en algunas obras teatrales”*.

En la conversación, don Vicente puntualiza que *jo havia preparat molt bé els sermons aquells, perquè a més teniem un professor que ens deia que per a formar l’estil convenia que les primeres intervencions foren escrites, perquè si no ú es vulgaritza de seguida, mentre que si escriu ha de perfilar més els pensaments i les frases. I efectivament jo havia escrit tots els sermons que havia de predicar en la quaresma de les Alqueries. I me’ls savia de memoria; tenia una memoria meravellosa en aquells temps”*.

A lo dicho por el cardenal, su hermana apuntará que *“abans d’anar allà em va dir a mi pasejant-se”*: “veges què et pareix”. Con que *em va fer el sermó i jo le vaig dir: “pues a mí em pareix que està bé”, i diu: “pues ja està bé”*.

Reconocerá, no obstante, que *“a los labriegos que asistían a los sermones les llamó la atención, sobre todo, la rapidez con que hablaba. Creo que apenas me entendían. Había preparado unos sermones muy teológicos y ellos apenas si tenían la menor cultura”*.

Confiesa que aquellos sermones *“els vaig escriure segons com ho fa un novençà, un nou, un novato. Pues, ho diriem... amb tota la ciència meua teològica i bíblica. Féia les explicacions de l’evangeli amb un llenguatge molt pulit, molt teològic. Però de seguida em vaig donar compte de que esbarava sobre la gent quan jo predicava. Estaven encantats oïnt-me, però no entenien res”*.

De esta experiencia el recién estrenado predicador sacará una lección de por vida¹². *“A mí –dirá don Vicente– me sirvieron esos sermones como una cura de humildad”*. En la entrevista añade: *vaig traure la conclusió de que els coneiximents teològics són necessaris per a predicar, però és necessari que*

11. Esto mismo, en la entrevista lo cuenta de esta manera: *“pues va vindre una senyora que li portava un obsequi al senyor rector. I al presentar-li que ací està el pare predicador diu “oi, que no em confessaria, perquè no cal que demà matine tan de matí?”*.

12. *Castellón Diario*, domingo, 4 de diciembre de 1994. Fragmento de una carta del cardenal Tarancón a Manuel Roselló Gasch, autor de la obra *Contalles de Burriana*: *“algunos desprecian todo lo que tiene un carácter rural. Vivimos ahora una civilización urbana y nos parece que no tiene vigencia aquel ambiente más bien campesino de nuestros pueblos. Confunden el oropel con el oro; y no aciertan a descubrir debajo de apariencias un tanto rústicas el fondo de inteligencia y sabiduría –también de refinada ironía–, que encierran muchos dichos y hechos del pasado”*.

LOS INICIOS Y LA CULMINACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CARDENAL TARANCÓN
(LES ALQUERIES, 1930 Y 1994)

eixos coneiximents teològics s'adapten a la capacitat dels oïents. Alló que diu l'evangeli de partir el pa per als pobres i petits, pues també s'ha de fer en la predicació".

Terminada la entrevista le pregunté a su hermana, "així que Don Vicente es va estrenar pràcticament a les Alqueries?" A lo que ella me responde: "sí, sí; allí, allí; aixina com a capellà, el primer lloc a les Alqueries".

En relación con el ejercicio ministerial que realizó en Les Alqueries hay otra circunstancia que don Vicente tampoco recordaba. Le informé que, además de confesar y predicar, también administró el bautismo. Al decirle esto el entrevistado sugiere que sería "perquè estaria suplint en aquells dies al cura que no estava a la parròquia".

El coadjutor se encontraba en la parroquia, pero enfermo. De hecho fallecería el viernes día 28. Sin embargo, don Vicente no recordaba ni la gravedad de su situación ni la muerte de este sacerdote. "Jo recorde que estava una miqueta delicat, però vamos cap impresió de que estava malalt greu... Que estava una miqueta delicat sí, perquè aixó d'eixir a la corrent i es tapava i coses d'eixes ja dóna l'impresió de que ú no té una salut forta..."

No obstante, el estado del coadjutor si no era grave sí que le impediría realizar las funciones propias de su ministerio, por lo que don Vicente debió suplirle por unos días en sus obligaciones. De lo que resulta que, además de las funciones que venía desempeñando, diría las misas y bautizaría también a tres niños nacidos el 21, 22 y 23 de marzo.

De la celebración de estos bautismos no se conservan las partidas originales, únicamente existen las actas probatorias redactadas con posterioridad. Conocemos esta noticia por el testimonio de uno de esos niños, que en la actualidad es canónigo de la catedral de Tortosa, quien ha oído contar desde siempre que fue bautizado, al igual que otros dos niños, por don Vicente.

Además, esto se confirmaría en que, cuando el 30 de septiembre de 1949 se levanta el *acta para prueba de bautismo* de este niño llamado Salvador Ballester Huguet, que nació el 23 de marzo de 1930, se hace constar bajo juramento de su padrino que "fue bautizado por D. Vicente Enrique pbro. el día veinticinco del mismo mes"¹³.

Respecto a los otros dos niños existen dos actas probatorias a nombre de Enrique Ballester Vicent y José Molés Bort nacidos, respectivamente, el 21 y el 22 de marzo, pero en las que no consta el día del bautismo y se presume que el ministro sería el coadjutor¹⁴. Mas si tomamos en consideración lo manifestado por el señor canónigo, quedaría probado que durante los días en que don Vicente debió suplir en su ministerio al coadjutor bautizaría a estos tres niños.

Unos días después, como recoge el *Diario de Castellón* del domingo 30 de marzo de 1930, será cuando precisamente se producirá el fallecimiento del coadjutor:

El viernes, víctima de una cruel bronconeumonía, falleció en las Alquerías del Niño Perdido (Villarreal) nuestro estimado amigo y suscriptor el Rvdo. Don Juan Giménez. El finado había ejercido varios cargos en el ministerio sacerdotal, en Uldecona, Masdenverge y últimamente en las Alquerías¹⁵, en donde desde el poco tiempo que ejercía su ministerio se había granjeado la voluntad de todos sus feligreses por su celo y buen carácter. Que Dios misericordiosamente haya premiado sus buenas virtudes¹⁶.

13. A. P. A. Actas de Bautismos, t. I, 1945 a 1954, f. 46.

14. *Ibidem*, t II, 1955-1960, ff. 266 y 229.

15. Registro civil de Villarreal. Acta de defunción. Tomo 191, folio 91: *se procede a inscribir la defunción de don Juan Ramón Giménez Bernal, de cuarenta y seis años de edad, natural de Vallibona, provincia de Castellón, hijo legítimo de Juan Giménez Hernández y de Ángela Bernal Damared, difuntos, domiciliado en las Alquerías del Niño Perdido, de éste término, barrio Bellaguarda número uno, de profesión presbítero y de estado soltero, falleció en su domicilio el día de hoy [veintiocho de marzo de mil novecientos treinta], a las dos horas, a consecuencia de bronconeumonía doble según resulta de la certificación facultativa y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el cementerio de esta ciudad sito en las Alquerías del Niño Perdido de éste término.*

16. En la entrevista don Vicente dirá que "tots déien que el cura que vivia aleshores a les Alqueries que era molt bon capellà, però un poquet serio i un poquet severo en algunes coses... però que era molt bon capellà. I, a més, d'una vida molt austera i aixó ho vaig comprovar jo

De la gravedad de la enfermedad y del posterior fallecimiento del coadjutor don Vicente no tenía ninguna constancia. De los días en los que fue a predicar y en los que le sustituyó únicamente le quedaba el recuerdo de un hombre delicado de salud “*però que em pareixia que estava per a durar molts anys*”.

Don Vicente iría a predicar los domingos 9, 16 y 23 de marzo. Él recuerda en la entrevista cómo “*de Borriana van vindre dos o tres diumenges un grup de xics i xiques a sentir els meus sermons i aleshores encara tenia mes susto jo, perquè estaven aquells companys meus de Borriana quan jo predicava. I és que, alguns grups de xics i de xiques pues savien que jo predicava a les Alqueries i venien a sentir el sermó per la vesprada*”. Él tampoco lo dice pero se obligaría con el coadjutor solamente para los tres primeros domingos de Cuaresma, porque el cuarto, como vemos en el *Diario de Castellón*, del 1 de abril de 1930, lo debía tener ya comprometido:

Como final de las solemnes Cuarenta horas que en la parroquial del Salvador se han celebrado en los días 28, 29 y 30, sufragada por la piadosísima familia de Don Vicente Enrique Mingarro, se celebró al anochecer del día del domingo la procesión del Señor de los altares por la carrera de costumbre. La manifestación religiosa resultó muy lucida asistiendo gran número de invitados y pueblo.

Todo esto explicaría que no recuerde nada de lo sucedido después del bautismo celebrado el día 25 ya que no volvería a Les Alqueries. Será a partir de ese día cuando, seguramente, se acentuaría la gravedad de la enfermedad del coadjutor hasta su desenlace el día 28, que es precisamente cuando comenzaban en Burriana las cuarenta horas a las que asistiría don Vicente por razones familiares y donde tendría verdaderos deseos de ejercer su ministerio sacerdotal al disponer de licencias para confesar y predicar.

A la pregunta de si con posterioridad se acuerda de que volviera a Les Alqueries, responde el entrevistado que “*a mi em pareix que vaig anar una vegada per una imposició d’insignies d’Acció Catòlica, pero heu tinc una miqueta borrós, però vull recordar que efectivament vaig estar per aixó. Eixa és l’impresió que tinc...*”.

Efectivamente, unos años después volvió a Les Alqueries como consiliario diocesano de las jóvenes de Acción Católica. De entonces se conservan dos cartas autógrafas¹⁷. Una del 1 de abril de 1942 en la que trata de las posibles fechas “*respecto a la imposición de insignias*”. Y la otra del 13 de mayo dirigida también al párroco de Les Alqueries en la que dirá que “*estando solucionado lo del coche, conforme con ir a esa el domingo día 24. Llegaré, D[ios] m[ediante], en el exprés para salir aquella misma noche, terminado todo hacia Alcora. Puedes preparar para esa tarde lo que quieras. Saluda a las jóvenes de mi parte y hasta el día 24 si Dios quiere*”.

Se conserva en el *Historial de la juventud femenina de Acción Católica del centro parroquial de Nuestra Señora del Niño Perdido*¹⁸ la crónica de la jornada:

24 de mayo, día de Pascua de Pentecostés: Fecha ansiada y memorable en que este centro parroquial celebra la I imposición de insignias y constitución oficial del centro. Por la mañana misa dialogada de comunión general y por la tarde la solemne imposición de distintivos con asistencia del Rdo. Sr. consiliario diocesano Dn. Vicente Enrique, presidenta y demás miembros del consejo comarcal y numerosa representación del centro de Burriana. Después de la función

els dies que vaig sopar amb ell. Però al mateix temps de vida austera que savia donar, eh!. Efectivamente, cuando murió no disponía ni para pagar su entierro. Recibió sepultura, *esperando la resurrección*, en el cementerio parroquial de Les Alqueries. En su lápida se puede leer: *D. Juan Giménez, presbítero, † 28 marzo 1930. Recuerdo del Sindicato san Jaime y feligreses.*

17. A. P. A. Sección Centro Acción Católica. Correspondencia.

18. *Ibidem*, Actas.

LOS INICIOS Y LA CULMINACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CARDENAL TARANCÓN
(LES ALQUERIES, 1930 Y 1994)



Misacantano.



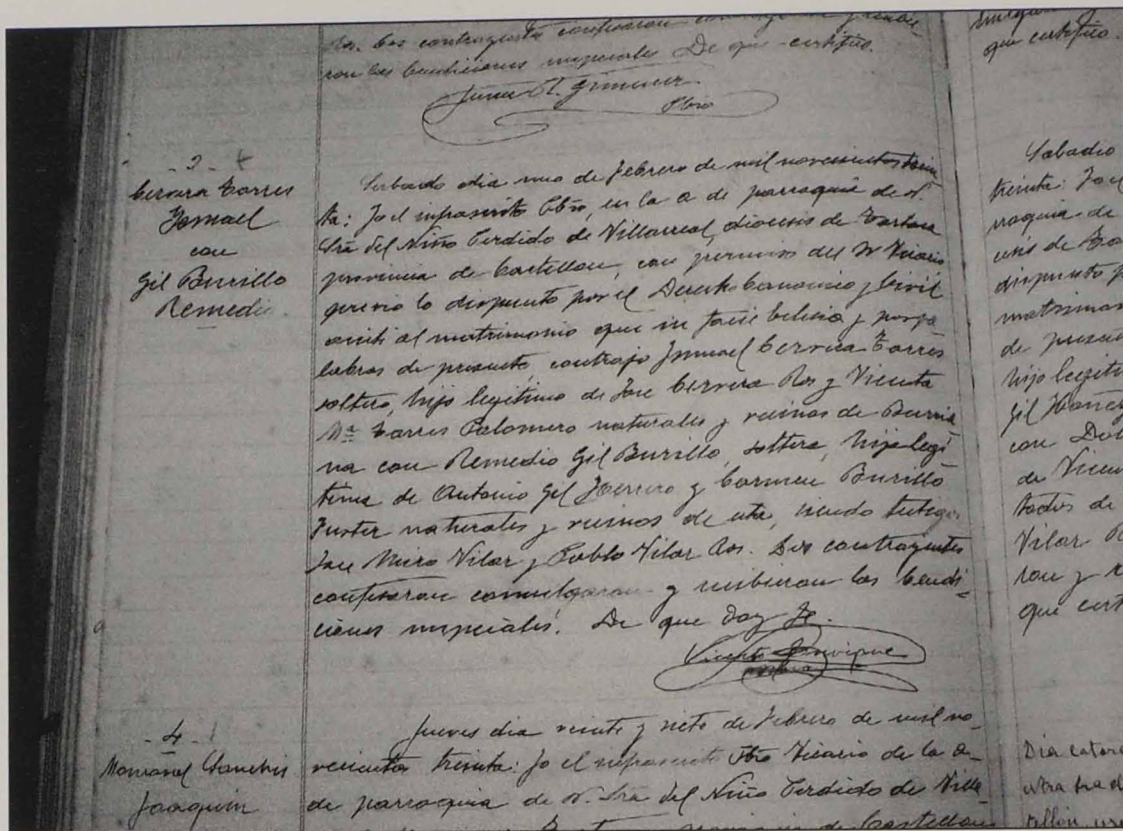
Distribuyendo la comunión.



Casulla por delante.



Casulla por detrás.



Primera partida sacramental firmada por Vicente Enrique pbro.

propia del día y una plática del Sr. consiliario diocesano se efectúa la imposición. Reciben la insignia 16 jóvenes, 11 aspirantes y n[inguna] menores. Terminado el acto, en el salón del Sindicato, habla un propagandista del centro de Burriana y el consiliario parroquial; clausurando el emocionante acto el Sr. consiliario diocesano¹⁹.

En la entrevista transcrita el cardenal apuntará: “però jo no havia anat ni en festes ni en res, ni en novenaris... no havia predicat mai més, i no hauria actuat públicament excepte eixa imposició d'insignies si de cas quan encara estava a Vinaròs, perquè quan estava a Vila-real no vaig anar per a res a les Alqueries²⁰, perquè alló era una ajuda de parròquia de la de Sant Jaume de Vila-real, però tenia una independència total, i no els feia molta gràcia que anara el rector de Vila-real allí a les Alqueries que volien independitzar-se de Vila-real²¹, això és una cosa clara”²².

No aludirà a que el 14 de junio de 1957 volvería de nuevo, pero esta vez como obispo de Solsona, para consagrar la iglesia del nuevo monasterio de carmelitas descalzas que su paisano y gran

19. *Ibidem*. *Historial...*, p. 8

20. *Ibidem*. Consta también en el *Historial...*, pp. 17-18 que contrariamente a lo que recordará don Vicente, el 7 de noviembre de 1943, siendo cura de Vila-real, visitó de nuevo Les Alqueries: “en este día tan deseado celebra nuestro centro la bendición de bandera y banderín de niñas menores. Asisten a la bendición el Rdo. Sr. consiliario diocesano, Srtas. presidenta y tesorera diocesana y numerosa representación del centro de Burriana. Actúan de padrinos de la bandera el Sr. presidente de la juventud masculina y la Srta. tesorera y del banderín el delegado de aspirantes y delegada de niñas menores. Se celebra la bendición con toda solemnidad. Terminada la cual el Sr. consiliario diocesano dirige una plática. A continuación se celebra el sacrificio de la misa y se da fin al acto en el Sindicato donde hablan la Srta. presidenta diocesana y el Rdo. Sr. consiliario parroquial sobre el significado de la fiesta que se estaba celebrando. Reciben la insignia 5 inscritas y 3 niñas menores que pasan a aspirantes”.

21. Para que el lector esté informado diremos que Les Alqueries iniciaron su primer expediente de segregación en 1929. Al no tramitarlo el ayuntamiento de Vila-real, en 1948 se formalizó otro intento que fue denegado en 1954. Con la llegada de la democracia se instruyó el tercer expediente en 1978 con el que se logrará la anhelada segregación de Vila-real en 1985.

22. Respecto al último proceso de segregación le comenté en la entrevista que se rumoreaba que, “com vosté estava vinculat a Vila-real i aleshores vosté per lo vist tenia molt de poder per Madrid, pues que havia influït per a que la segregació de les Alqueries no es donara”. A lo dicho, el cardenal comenta: “pues jo et puc contestar amb tota sinceritat, mai he intervingut ni a favor ni en contra, les coses com siguen, perquè jo tenia com a norma, sobretot quan estava en actiu, no mesclar-me en res que no fóra Déu, i tots els problemes que tenien una vertent política jo mai he intervingut, per això moltes vegades els del meu poble diuen que a penes si he fet res per Borriana. Jo dic, jo no he demanat mai res als que manen, perquè després hem poden passar la factura, i una factura que pòt ser jo no puc pagar. M'entens? Per lo tant, jo mai m'he posat en eixes coses i puc dir amb tota sinceritat i amb tota honradesa que no m'he posat ni a favor ni en contra d'eixe assumpte”.

LOS INICIOS Y LA CULMINACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CARDENAL TARANCÓN (LES ALQUERIES, 1930 Y 1994)

amigo don Jeremías Melchor fundará en Les Alqueries con siete monjas, que llegaron el día 11 de junio de aquel año, procedentes del monasterio de Santa Teresa de Zaragoza²³. Hay una inscripción en la iglesia del monasterio que dice así: *El día 14 se celebró la consagración solemne de la iglesia que verificó el Excmo. y Rvdmo. Sr. obispo de Solsona Dr. D. Vicente Enrique Tarancón.*

“Per aixó –dirá el cardenal– que ja l'altra vegada que he tornat va ser quan vaig parlar a eixes ames de casa, després de tants anys que havia començat jo la meua predicació, precisament en eixe poble, en les Alqueries”.

Tal como recuerda don Vicente, la Asociación de amas de casa de Les Alqueries organizó una conferencia en la que el cardenal les habló de la mujer, la familia y la religión. En el periódico *Castellón Diario*, del 21 de abril de 1987, aparece una reseña del acto: “el cardenal Tarancón dio comienzo a la conferencia recordando su infancia, relató que solía visitar Alquerías del Niño Perdido de niño porque su pueblo Burriana es vecino de este y gozaba viniendo aquí²⁴, puso mucho entusiasmo en dejar patente que su primer sermón lo pronunció en la iglesia vieja alqueriense en 1930”. La corresponsal termina su redacción expresando “el agradecimiento que merece su presencia en el nuevo pueblo de Alquerías del Niño Perdido, que el cardenal ha tardado tantos años en volver a visitar”²⁵.

Para terminar la entrevista le pregunto que “si el convidaren, vindria a Les Alqueries? Seria interessant reviuire aquella ocasió d'haver predicat per primera vegada a les Alqueries...”. Él responde: “Bé, no dic el contrari, jo estic disposat. Una vegada, este cura que hi ha, mossén Joaquin [Cucala], em va demanar que anara a fer alló de la Mare de Déu...”. Le apunto: *el tercer centenari...* Apostilla el cardenal: “aixó, el centenari²⁶. Però tenia jo les dades ocupades i no podia anar. *Vamos*, no tindria cap inconvenient, al contrari...”.

LA CULMINACIÓN

La ocasión llegó el 9 de octubre de 1994. El cardenal Tarancón retornará a Les Alqueries para predicar la misa de la fiesta de la Mare de Déu del Niño Perdido²⁷. El periódico *Mediterráneo*, del 30 de noviembre, se hace eco de aquel acontecimiento: “los aplausos de los habitantes de la población resonaron en la iglesia parroquial. Monseñor cumplió así, según dijo él mismo en su emotiva homilía, y a pesar de su delicado estado de salud, con una deuda que afirmó haber contraído con aquella localidad en la que dio sus primeros pasos en su vocación sacerdotal”.

Vamos a dejar ahora que sea mosén Joan Llidó, entonces rector del Seminario Mater Dei y párroco de Les Alqueries, quien nos desarrolle la noticia. En el periódico *Levante de Castellón*, del 6 de diciembre de 1994, firma una crónica titulada “*La última homilía del cardenal*”, en la que escribe:

23. I. Pérez de Heredia y Valle, *Destellos Sacerdotales Jeremías*, Carmelitas Descalzas de Alquerías del Niño Perdido, 2007, pp. 10-11.

24. En la entrevista el cardenal cuenta que “*quan jo era seminariste vaig anar moltes vegades. Jo recorde que anava amb el meu cosí Pedro que tenia la mare dida [...] Per cert [...] després de l'estació i després de les vies estava molt a prop la casa aquella [...] i anavem pues a les vacances de Nadal o a les vacances de Pasqua i a l'estiu anavem quatre o cinc vegades i ens obsequiava la mare dida de Pedro quan anavem allà. Després he anat algunes vegades quan mossén Miguel Molés. Era major que jo i anava davant [...] però encara ens havíem trobat i ens coneixiem. I vaig anar algunes vegades també a casa mossén Molés.* Sobre mosén Miguel habría que decir que es el primer sacerdote, que sepamos, hijo de Les Alqueries y que en la actualidad se encuentra en proceso de beatificación por su muerte martirial en 1936.

25. Dirá el cardenal sobre Les Alqueries: “*Un día vaig passar per tot alló, per vore lo que no coneixia, perquè abans hi havia dos o tres cases juntes pot ser, pero no més [...] Clar ara ja está desconegut... perquè ara sou poble ja i un poble gran les Alqueries*”.

26. Se refiere al III centenario de la entronización de la primera imagen de la Mare de Déu del Niño Perdido en Les Alqueries que se celebró en 1983.

27. *Mediterráneo*, lunes, 10 de octubre de 1994: “*el diumenge la protagonista va ser la patrona d'Alqueries al celebrar-se el dia de la seua festa amb una missa presidida pel cardenal Vicente Enrique i Tarancón...*”.

Al regreso del homenaje que rindió al cardenal Tarancón la Universidad Politécnica de Valencia, declarándole *Doctor Honoris Causa*²⁸, nuestro obispo, José María Cases me comunicó que había encontrado al cardenal bastante decaído y con síntomas de cansancio, aunque -me dijo también- que Don Vicente había puesto coraje y energía a la hora de pronunciar su discurso. Esta constatación me inquietó un poco, ya que el cardenal debía presidir y predicar en la solemnidad de la patrona de Alquerías, la Virgen del Niño Perdido, pocos días después. Ni corto ni perezoso me dirigí a su refugio de Vila-real para interesarme por su salud y para confirmar la posibilidad o no de su presencia en nuestras fiestas patronales. Pude comprobar, ese día siete de octubre, dos días antes de nuestra fiesta, que el cardenal no era el mismo hombre que había mantenido conmigo la larga y amigable conversación durante el pasado mes de junio. Don Vicente ya estaba muy agotado pero también decidido a venir a predicar, a pesar de haberle insinuado cortésmente que podía declinar el compromiso a la espera de una mejor ocasión.

“Con Alquerías -me dijo- tengo una deuda: es el primer pueblo donde prediqué y ejercí el ministerio sacerdotal confesando y bautizando, recién ordenado de sacerdote; los alquerienses, además, escondieron a mi tío y a mi primo en la pasada guerra civil; de obispo es de los pocos pueblos de La Plana donde no he podido celebrar todavía la eucaristía... Por eso iré. Alquerías es un pueblo que aprecio y al que le estoy agradecido. De no ser Alquerías, suspendería el compromiso; de todos modos -continuó- será el último que asuma hasta que se me pase esta bronquitis...”

Hablamos después de otras cosas y me despedí con la convicción de que el cardenal tenía una fuerte bronquitis con ligeros síntomas de asma. La posterior realidad, de todos conocida, nos desveló que se trataba de algo peor.

¿Qué dijo el cardenal en esta última homilía? Don Vicente nos habló con pasión de la Virgen María, presentándola como punto de referencia de todas las virtudes que deben guiar la vida de los cristianos; y se centró básicamente en sus ejemplos de diálogo y de solidaridad, actitudes que brotan de tener a Dios como único Absoluto. “Alquerías -nos dijo- acaba de estrenarse como pueblo y no tiene en su haber todavía, el cúmulo de tensiones que se acumulan y dividen a un pueblo por el a veces injusto proceder de los partidismos políticos. Conservad el espíritu de diálogo que alumbró e hizo posible la segregación. Sea cual fuere el partido al que pertenezcáis, mantened el bien común de vuestro pueblo como único criterio de actuación política, superando la tentación de partidismos estériles y desmoralizadores. Mantened la ética, el diálogo sincero y la amistad en medio de vuestras diferencias ideológicas y de vuestras opciones políticas. Todas esas actitudes y valores forman parte del tesoro que conservan y cultivan los cristianos”. Honrar a la Virgen, nos vino a decir, estriba en intentar ser y vivir como ella, también en la vida pública.

Mantuvo la compostura durante todo el pontifical. Pero al terminar, ya en la sacristía, jadeando pidió con urgencia una silla. No podía más. Llovía a cántaros y por la puerta trasera, su sobrino le esperaba con el motor del coche en marcha. El cardenal estaba herido de muerte...

Al cardenal se le veía cansado pero contento. Presidió la celebración manteniendo el ritmo y distribuyó personalmente la comunión. Yo le asistí como maestro de ceremonias. En algún momento percibí síntomas de fatiga. Al entrar en la sacristía tenía fiebre y estaba sudoroso. Mostraba dificultades en la respiración. En todo momento fue muy elegante y, a pesar de todo, supo resistir. Parece como si tuviera necesidad de estar allí²⁹.

28. *Castellón Diario*, miércoles, 30 de noviembre de 1994: “el pasado día 4 de octubre, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón se desplazó a Valencia para recibir la dignidad del doctorado honoris causa de manos del rector de la Universidad Politécnica de Valencia. Su estado de salud estaba muy deteriorado, y él lo sabía”.

29. *Mediterráneo*, lunes, 2 de enero de 1995: “de estos sus primeros acontecimientos religiosos se deduce la «necesidad» que monseñor Tarancón tenía de volver a Alquerías, allí donde dio sus primeros pasos como sacerdote, para pronunciar una solemne homilía el día de la fiesta mayor aunque ya no como «mossén» sino como «cardenal»”.

LOS INICIOS Y LA CULMINACIÓN DEL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CARDENAL TARANCÓN
(LES ALQUERIES, 1930 Y 1994)

Los familiares del cardenal, tras su muerte, han explicado que “desde el mes de marzo sabía de la enfermedad que padecía”³⁰. Lo que justifica aún más sus motivos: “tinc d’anar per dos raons, una per que m’he compromés i l’altra per que em vaig estrenar de capellá a les Alqueries i ja tenia ganas d’anar”. Con estas palabras advertía el cardenal a sus más allegados, a pesar de su delicado estado de salud, que acudiría a Les Alqueries el pasado 9 de octubre, fiesta de la patrona del municipio, para pronunciar la solemne homilía de la misa mayor, su última homilía pública³¹.

Por contra, cuenta Henri Bouche, director de la UNED de Castelló, que “el día 17 de octubre estuve en Torre Anita, junto al Mijares. Había quedado verme con el cardenal Tarancón para ir con él a Valencia el día siguiente, fecha en que se defendía por Artemio Fabregat la tesis doctoral dedicada a un interesante aspecto de su vida”³². Recuerdo que llovía y el tiempo era bastante desapacible. Estuvimos hablando más tiempo que otras veces. Me dijo que se encontraba un poco mejor que días atrás, pero no tanto como para salir de casa el día siguiente, máxime con el tiempo lluvioso que hacía”. “Jo crec que no dec d’anar –me decía– per que podria tindre una recaiguda i tornar arrere, no te pareix?” “Tenía con él otro compromiso universitario en Madrid para el año entrante y observé como rehuía los detalles sobre su intervención. “Ja parlarem d’açó... a l’any que ve, qui sap qui viurà!”³³.

Volver a donde dio sus primeros pasos como sacerdote fue, según recoge el *Mediterráneo*, del 30 de noviembre de 1994, como “quiso despedirse de la población de Alqueries el pasado 9 de octubre, de manera similar a como iniciara su tarea pastoral, también en esta población de La Plana Baixa, realizando una solemne homilía, aunque en esta ocasión en el oficio religioso del día de la patrona de la localidad, la Mare de Déu del Niño Perdido”.

Será de nuevo, mosén Joan Llidó, en otro artículo titulado “réquiem por el cardenal Tarancón”, publicado en el *Levante de Castellón*, del 29 de noviembre de 1994, tras el fallecimiento del cardenal el día anterior, quien escribirá:

El pasado 9 de octubre celebraba el cardenal Tarancón, en las fiestas patronales de Alquerías del Niño Perdido, el que sería su último pontifical y donde pronunció su última homilía al pueblo de Dios; curiosamente la misma parroquia donde, como nos confesó él mismo, había predicado y confesado por primera vez tras ser ordenado sacerdote.

Entre esas dos homilías, ¡qué de brillantes y profundos servicios a los hombres, al Evangelio y a la Iglesia nos ha prestado el sacerdote, el obispo y después el cardenal Tarancón! Mucho se dirá y se escribirá estos días sobre la figura de un hombre burrianense, que pasará –sin duda– a engrosar la lista de los hombres que han aportado mucho a la historia de la Iglesia y a la sociedad española. Con estilo y aportaciones distintas será una figura parecida a la del cardenal Cisneros, no en balde hoy –como sucedía en tiempos de Isabel la Católica– cuando se decía “el cardenal”, todo el mundo sabía que se trataba de Don Vicente Enrique y Tarancón...

Del encuentro que mantuvimos el 13 de febrero de 1988 en su residencia jubilar de *Villa Anita*, en el término de Almassora, recuerdo y guardo el abrazo que recibí de don Vicente al despedirnos. También conservo el ejemplar de *Recuerdos de juventud* que me dedicó y la cinta con la grabación de la entrevista que hemos transcrito. Aquella visita al cardenal la propició la recordada Bibiana Ripollés, que en tiempos fue la gran colaboradora de don Vicente cuando era presidenta de las jóvenes de Acción Católica. El propio cardenal, desde que la conoció, la calificó de “una mujer de cuerpo entero”³⁴.

30. *Ibidem*, sábado, 3 de diciembre de 1994.

31. *Ibidem*, lunes, 2 de enero de 1995.

32. *Ibidem*, miércoles, 19 de octubre de 1994: “El pensamiento humanista del cardenal Vicente Enrique Tarancón”, “ha sido el tema de la tesis doctoral presentada ayer en la Facultad de Ciencias de la Educación de Valencia por Artemio Fabregat”.

33. *Mediterráneo*, miércoles, 7 de diciembre de 1994.

34. *Ibidem*, domingo, 12 de febrero de 1995.

ALBERT VENTURA RIUS

Gracias también a Bibiana, visitamos unos años después a doña Ana Parra Roig, dueña de *Villa Anita*, para pedirle algún recuerdo de don Vicente, pero de cuando aún era sacerdote. Yo quería alguna cosa del cardenal que hubiera usado cuando se estrenó como sacerdote en Les Alqueries. Le pregunté por el breviario, por la sotana o por el bonete del entonces recién ordenado sacerdote. Me dijo que no se conservaba nada de eso, pero que me podía regalar la casulla de su primera misa.

El sábado 7 de octubre del 2000 recogí la casulla. Al día siguiente se celebraba la fiesta mayor de la Mare de Déu del Niño Perdido. Ese año me correspondía a mí presidir y predicar la misa de la patrona. Quise celebrar con aquella casulla³⁵. Al final de la misa expliqué el porqué de aquel gesto. Conté cómo habían venido a mis manos la casulla, la estola, el manipulo y la bolsa para el corporal de su primera misa. Anuncié que después de la misa aquellos ornamentos que me habían regalado personalmente a mí los dejaría en depósito en el museo parroquial de Les Alqueries donde siguen actualmente de manifiesto.

Me siento orgulloso como sacerdote y *alqueriero* de que don Vicente culminara su ministerio donde precisamente lo iniciara recién ordenado sacerdote. Lo que bien comienza bien acaba. En fin, cosas de Dios... que ha bendecido a nuestro mundo con el paso de este hombre, primero sacerdote, después obispo y para siempre el cardenal Tarancón.

Septiembre de 2008

35. *El Mundo, Castellón al día*, lunes, 9 de octubre de 2000. Da la noticia de la celebración de la fiesta de la patrona y la ilustra con una fotografía donde aparezco vistiendo la casulla del cardenal en el momento de incensar el altar.